



El cierre de Tower Records
Foto: Michael Nagle/NYT



Otros tiempos: la Virgin Megastore de Times Square

Schwanengesang^{*}

Adiós a las tiendas de discos

por Charles H. Oppenheim

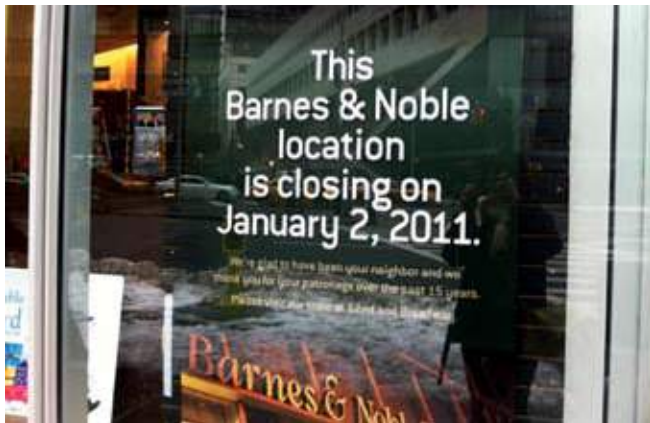
Recientemente me enteré del inminente cierre de uno de los establecimientos culturales más queridos por los melómanos del Distrito Federal en general, y por los operómanos en particular. Me refiero a la Sala Margolín. Es una noticia que ya se veía venir desde hace tiempo —por lo menos desde la irrupción de Internet en el mercado musical, hace varios años— y tal vez lo que más llama la atención es que haya sobrevivido, en relativa agonía, hasta ahora.

Algo parecido está ocurriendo también en librerías coyoacanenses como Gandhi y El Sótano y en tiendas todavía más grandes, de cadena, como Mixup o Tower Records (que hasta en Estados Unidos ha sucumbido al formato digital y ha intentado reconvertirse en tienda virtual bajo el nombre de www.tower.com).

En la ciudad de Nueva York, por el rumbo de Lincoln Center, donde está el Metropolitan Opera —que es por donde yo más me muevo en mis visitas anuales— la situación está cada vez más triste. Todo empezó hace unos cuatro o cinco años, con la desaparición de la tienda de Tower Records de Broadway. Luego, la tienda de Juilliard se mudó a un trailer por dos o tres años cuando se remodeló la escuela de música. Después, cerró la tienda de Virgin Records en Times Square y desapareció la tienda de partituras y libros de música Patelson, frente a Carnegie Hall.

En mi más reciente viaje, en abril pasado, me entristeció enterarme que ya había cerrado la librería Barnes & Noble de Lincoln Center, que si no fuera por los edificios que albergan al Metropolitan Opera, la Filarmónica de Nueva York, la Juilliard y las salas de concierto del complejo cultural, se está convirtiendo en un desierto en el que, como Manon Lescaut, uno se siente *'solo, perduto, abbandonato'*.

Ya casi no hay tiendas físicas donde uno pueda entrar y pasarse horas echando un vistazo y seleccionando cuidadosamente los discos, dvds, libros y partituras que se va a llevar a casa. Han sido sustituidos por Amazon, Sheet Music Plus y iTunes Store de Apple. El espacio que antes ocupaban las cajas de CDs



El cierre de Barnes & Noble en Lincoln Center

con sus booklets impresos los DVDs y los libros con los que orgullosamente algunos tapizamos nuestras paredes, ocupamos muebles y llenamos nuestros libreros, han cedido paso a tabletas Kindle y iPads, iPods, laptops y computadoras de escritorio.

Hasta el New York City Opera, otrora orgullosa compañía alternativa de ópera, que compartía teatro con la Compañía de Ballet de Nueva York, ha abandonado Lincoln Center y ha entrado en una fase de nomadismo que también anticipa su eventual desaparición. Ahora podemos ver óperas en vivo desde el Met aún cuando no estamos en Nueva York, a través de la serie *Met Opera Live in HD*, y para ver óperas grabadas del Met ya no es necesario comprar el DVD: por un costo muy accesible podemos ver cualquier ópera del Met, en cualquier momento, a través del Met Player, en la pantalla de nuestra computadora.

No cabe duda de que, como dice la canción de Bob Dylan, “*the times, they are a’changin’*”.

* *Schwanengesang* (*El canto del cisne*) es el título en alemán de una colección póstuma de lieder compuestos por Franz Schubert. Antiguamente, existía la leyenda de que el cisne emitía el más melodioso de los cantos como premonición de su propia muerte. En la actualidad se sabe que el cisne no canta: ni cuando está próxima su muerte, ni nunca. De hecho, lo más que emite es un ronquido sordo. Fuente: *Wikipedia*.



La otrora venerable Patelson's